

El Simenon de los versos

Alguna vez fue un poeta parrero, autor de unos deliriosos volúmenes que podían estar distanzados por una o incluso dos décadas. Pero desde hace unos años, Armando Uribe está dedicado a lo que llama "un arte que sin redmores", la revisión de sus papeles, antiguos y recientes, que lo ha llevado a publicar con una producción tan firme como su anterior continencia.

"Mire, tan sólo este año aparecerán tres libros nuevos de versos, una antología, la colección de mis primeros ciras libros 5, por si primer poco, uno de conversaciones, ¡sí, sí! libros! Me he llegado a la conclusión de que me los convierto en el Simenon de los versos. Porque, hasta donde sé, sólo Georges Simenon publicaba cada año cinco o seis libros. Claro que Simenon es demasiado bueno; habría que pensar en otro autor más inconspicuamente prolífico".

—Quizá, como en los currículos, el bulto pueda influir en el Premio Nacional.

"Sinceramente, yo no quisiera ganar. No sé qué hacer con el asunto de las platas. Porque resulta que no me gusta, no creo de acuerdo con el sistema político y económico que funciona en Chile hoy. Frente a la miseria, frente al desempleo, el que el Estado chileno desembolsa para un premio varios millones de una vez y una cantidad mensual que oscila a cinco sueldos mínimos,

—Por otra parte, al parecer tendré que entrevistarse a quien lo gane. Si es usted, ¿qué haré?

"Pues, harráale unas preguntas y confesará la verdad misma. En vez de caer, es de esperar que eso no ocurra".

—Ya espero que lo gane. Aunque sólo sea porque me sería más fácil conversar con usted que con otra persona.

Hombre de letras

Algunas adiciones. La primera que a conveniencia previa tuvo lugar varios días antes de la concesión del Premio Nacional de Literatura a Armando Uribe. La segunda es que cito no se debe a una particular previsión, sino a la circunstancia de conocerlo desde hace años. Podría llamarlo maestro sin zalmefier, porque literalmente estuvo por un tiempo sentado en un pupitre asistiendo a sus clases de Derecho Minero en la Universidad de Chile. Ahí conocí en persona, co-

El normalmente debatido premio se entregó este año casi sin polémicas a un autor polémico. Armando Uribe dice considerarse un imbunche y espera que el premio no lo afecte en nada.

no profesor, a un señor de voz grave y cascavosa (pero que andaba con un codo en la rodilla, como lo troncaba el suceso). Serio hasta la impasibilidad, vestido siempre con corbata y generalizante abrigado —el que sólo se quitaba cuando venían los invitados—, fumando un cigarrillo tras otro, mientras se preciosa al hablar, preocupado de los pormenores, haciendo de cuenta que sus explicaciones y paréntesis dentro de esos paréntesis, son, hacia regresar al hilo del argumento. Su clase estaba predecible por algunos temas: la academia (la había sido profesor titular en la Universidad de Chile), el porche, el extranjero

[illegible]

zardo y turno. Sudo, / luego a
excrementos sí, me orino, / lloro
del ojo para fuera. Llora del ojo
para adentro.

[illegible]

La que dice palabra por palabra /
dice mi nombre. Hasta que al-
guien lo oiga. / Todos sabrán por-
que todo me ciza.

Lo curioso, sin embargo, es paracródico, es que una obra así, tendiente a lo negativo, cuyos apuntes parecen ir contra la vida, encierra muchos valores verdad, ternura e incluso belleza, desdichado como a su pesar, un lirismo que nos sacude. De *El libro del niño*: "Oigo la voz del que no tiene / letruga o si tiene es de cuero lila- / cinto / oigo esa voz y tiemblo por dentro / Ca sacacho con la / venas de las sienes). / Oigo la voz / del que es lá muerdo / desde hace / casi cinco años. / Para abarcarlo / escribo lento lento / con la letra / redonda del niño que se aprende /

Conversación

Después de ganar el premio, Uribe accede a una pequeña entrevista. En el entretanto ya han aparecido sus tres últimos libros de poemas.

Voy, como tantas veces, a su departamento en el Parque Forestal. Desde que lo conozco han cambiado los consejos, se han modernizado los asientos, pero el final sigue siendo el mismo. Llamo a su puerta, como siempre sale a recibirme. Salda inclinándose ligeramente y me da la mano. Nos sentamos. Es un poema del libro *Donde ahora alcribe*: "Nada decir / lo que consume y emociona". Quizá, pero sale, en todo caso, con un anhelo de mí, amor, la

[illegible]

En sus poemas, Armando Uribe demuestra que tiene una inculcable maestría métrica, cuyas reglas conoce tan bien, que a veces las subvierte.

[illegible]

quéque-determines". En uno de los últimos traduce como poema un pensamiento de Pascal: "¿Qué quincera es el hombre? / ¿qué nos, verdad, qui-nos-metres? / qué nos, qué sujeto / de la contradicción, / qué prodigio! El, el juez / de toda cosa, in-bévil / lento, depositario / de la verdad, clauso / de error u incoherencia, / de gloria y bormo del universo".

Por otra parte, es irracional su modestia melancólica, cuyos rasgos conocí en la firma, cuya viveza me salvó; luego con los amigos de los cráneos, utilizo sus ideas, reúno con ellos a los estudiantes, repito comentarios ("¿cómo de cañe es? como crees / golpeándome en el cráneo / cabro de tanto esperar al anciano"), recordando una "c" que parece olvidarse la cabeza del lector. Algo que no siempre se indica es el carácter profundamente autobiográfico de su poesía. Todo está ahí: pasiones, lecturas, sus amores (¿su amor?), conversaciones, recuerdos, las fragancias perdidas y evanescentes que ha tocado vivir, ¿imbuído la vida en un poema de A. P. o de E.? [El libro es mi trébol de violeta.]



El Simenon de los versos. (entrevistas) [artículo] Patricio Tapia

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Tapia, Patricio (periodista)

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Simenon de los versos. (entrevistas) [artículo] Patricio Tapia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile